
La joven poesía chilena en el período 1961-1973

El desarrollo de una considerable población de jóvenes poetas chilenos comenzaría a hacerse visible a partir de la publicación de *Esta rosa negra*, de Oscar Hahn, en 1961, principalmente dentro de toda la década de 1960 hasta el golpe militar (11 de septiembre de 1973)¹. A partir de esta última fecha, iría a ocurrir una de las más importantes rupturas de la poesía chilena contemporánea que a estos poetas les correspondió iniciar como conjunto promocional. Hasta ahora, la crítica ha señalado sólo algunas consideraciones muy externas cuando se refiere a esta promoción. Es decir, nacen entre 1935 y 1950; comienzan algunos a publicar sistemáticamente a partir de 1961; no entran en conflicto con la tradición poética previa, principalmente con los nacidos entre 1920 y 1935; el contacto y la actividad poética se desarrollan a través de grupos poéticos o revistas de considerable importancia y circulación (*Arúspice*, *Trilce*, *Tebaida*, principalmente), recitales colectivos y la realización de cuatro encuentros nacionales de la Joven Poesía (1965, 1967, 1971 y 1972)². En cuanto a actitudes poéticas básicas —señala también la crítica—, es ésta una poesía que se establece en el mundo «lárico» de la provincia y otra de tema contemporáneo más complejo que puede ubicarse en el espacio de la ciudad³. Sin embargo, lo que hasta ahora no se había problematizado era su específica formalización poética dentro del conflictivo período de los sesenta hasta el advenimiento del golpe militar.

JAVIER CAMPOS (1948), chileno. Ha publicado un libro de poemas *Las últimas fotografías* (1981). Ha sido antologado, entre otras, en *Entre la lluvia y el arco iris* (*Antología de jóvenes poetas chilenos*). Ed. Soledad Bianchi (Rotterdam: Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, 1983). Escribió su tesis doctoral —«Poesía Chilena: 1961-1973 (Gonzalo Millán, Waldo Rojas y Oscar Hahn)»— bajo la dirección de Hernán Vidal en el Department of Spanish and Portuguese, University of Minnesota, Estados Unidos.

¹ La periodización de la poesía chilena joven ya había sido propuesta por OSCAR HAHN y WALDO ROJAS en «Muestra chilena; 1961-1973», *Hispanamérica*, 9 (1975), págs. 55-73. Nosotros hemos retomado esa periodización relativa para problematizar, a su vez, una vasta población de poetas dentro de algunas consideraciones generales que desarrollaremos en este trabajo. Con ello, queremos contribuir a una mejor comprensión de ellos dentro del contexto de la década de los sesenta que se cierra, pero abriendo otras contradicciones y temáticas, el 11 de septiembre de 1973. De igual modo, las relaciones y diferencias con las restantes promociones poéticas jóvenes latinoamericanas del período. La propuesta de estudio de este trabajo la hemos desarrollado más específicamente en tres poetas chilenos: Oscar Hahn (1938), Gonzalo Millán (1947) y Waldo Rojas (1943) en nuestra tesis doctoral «Poesía Chilena: 1961-1973 (Gonzalo Millán, Waldo Rojas y Oscar Hahn)», Department of Spanish and Portuguese, University of Minnesota, 1984, bajo la dirección de Hernán Vidal.

² El grupo *Trilce* (1964) se organizó en Valdivia y recibió amparo de la Universidad Austral de esa ciudad. Lo integraban: Omar Lara (director), Enrique Valdés, Juan A. Epple, Carlos Cortínez, Federico Schopf, Walter Hoefler, Luis Zaror, Eduardo Hunter, entre otros. El grupo *Arúspice* (1965) de Concepción, ayudado por la Universidad de Concepción, estaba integrado por Jaime Quezada (director), Silverio Muñoz (director), Floridor Pérez, Gonzalo Millán, José Luis Montero, Edgardo Jiménez, Ramón Riquelme, Raúl

Toda esta poesía se caracterizaba por un contenido bastante desgarrado con el que se contemplaba la realidad, pero recurriendo a formas bastante desacralizadas de poetizar (frases hechas lexicalizadas, giros coloquiales, núcleos anecdóticos, elementos conversacionales, remotivación de viejos tópicos, readaptación de algunas estructuras tradicionales de versificar, entre otras). Si lo anterior constituía el rasgo estilístico más notorio de esta poesía, era también el instrumento más adecuado al que podían recurrir para dar cuenta de su relación conflictiva, cuya aprehensión de la exterioridad resultaba fragmentada. Para muchos poetas de esta promoción, aquella escisión constituía una necesaria y previa etapa aclaratoria⁴. Con ello, quedaba en evidencia que toda esta promoción poética chilena se había iniciado como un complejo proceso de transformación crítica. Para desopacar aquel proceso, era insuficiente describir sólo

Barrientos, Javier Campos, entre otros. La revista *Tebaida* de Arica, era dirigida por los poetas Oliver Welden y Alicia Galaz. Si esas fueron las revistas (*Trilce*, *Arúspice* y *Tebaida*) y los grupos más visibles (*Trilce* y *Arúspice*), sin embargo hay que considerar a muchos poetas dispersos que no aparecieron en esas tres revistas mencionadas ni en la mayoría de ellos logró editar ningún libro entre 1961 y 1970. Que no hayan sido visibles dentro de los sesenta no supone que ellos sean una «promoción» posterior a la *Trilce*, *Arúspice* o *Tebaida* como alguien ha querido señalar [MIGUEL VICUÑA NAVARRO, «Poesía chilena 1982», *Trilce*, 17 (1982), págs. 26-32]. Su «marginalidad» se debió a la falta de recursos para canalizarse o constituir una revista más o menos estable, pero estuvieron en comunicación y coincidieron en actividades similares. Por lo general, cuando se ha referido a la promoción, que aquí llamamos de los sesenta, casi siempre se han mencionado unos mismos nombres, pero no se ha dado cuenta de esa dispersión. Sólo en 1972 se antologa a algunos poetas que no circulaban en esas tres revistas mencionadas: [MARTÍN MICHARVEGAS, *Nueva poesía joven de Chile* (Buenos Aires: Editorial Noé)]. En 1980, Antonio Skármeta incluye a otros más en «Prose and Poetry by Young Chilean Writers of the Late Seventies», *Review* (New York), 27. En 1982, el artículo y la selección hecha por Vicuña Navarro arriba mencionado. En 1983 se antologan parcialmente otros por Soledad Bianchi, *Entre la lluvia y el arcoiris: Antología de jóvenes poetas chilenos* (Rotterdam: Instituto para el Nuevo Chile, 1983), antología ésta que recoge una importante producción que comienza a producirse después del golpe militar, así como un contrapunto entre lo escrito en el interior del país como en el exilio. Hubo, pues, también la *Escuela de Santiago* (1968) en la capital, grupo integrado, entre otros, por Jorge Etcheverry, Naím Nómez, Erik Martínez, Carlos Zarabía. El grupo *Café cinema* de Viña del Mar (1968) fue integrado por Juan Luis Martínez, Juan Camerón, Raúl Zurita, Gustavo Mujica, Eduardo Parra, entre otros. Otros nombres que hay que mencionar, dispersos de esas revistas ya señaladas, son: Osvaldo Rodríguez, Cecilia Vicuña, Claudio Bertoni, Hernán Castellano Girón, Miguel Vicuña Navarro, Mario Milanca. Como ya se puede notar, la población de poetas llegaba casi a los cuarenta. A pesar de que los poetas «dispersos» habían comenzado a escribir dentro de los sesenta, comenzaron, por lo general, a editar a partir de 1971.

³ La crítica que ha señalado esos juicios, más o menos semejantes, sobre esta promoción es: IGNACIO VALENTE, «Poetas de ida y vuelta», *El Mercurio*, 14 de julio de 1968, pág. 5; «Retórica y poesía joven», *El Mercurio*, 18 de agosto de 1968, pág. 3; «Poesía joven de Chile», *El Mercurio*, 24 de marzo de 1974, pág. 3. ENRIQUE LIHN, «Una poesía de la existencia (sobre la poesía de Waldo Rojas)», *Marcha* (Montevideo), 22 de mayo de 1970, pág. 29. JAIME CONCHA, «La poesía chilena actual», *Literatura chilena en el exilio*, 4 (1977), págs. 9-13. JAIME QUEZADA, *Poesía joven de Chile* (México: siglo XXI, 1973). FEDERICO SCHOPF, «La poesía de Waldo Rojas», *Eco*, 187 (1977), págs. 64-79; «Panorama del exilio», *Eco*, 205 (1978), págs. 67-83; «Las huellas digitales de *Trilce* y algunos vasos comunicantes», *Lar, revista de literatura*, 1 (1983), págs. 13-27. JUAN A. EPPLE, «*Trilce* y la nueva poesía chilena», *Literatura chilena en el exilio*, 9 (1978).

⁴ En la revista *Trilce*, 13 (1968), algunos poetas plantearon que había una relación conflictiva entre su creación poética y la exterioridad, exigiendo a esa relación un paso necesariamente previo: aclararla. Los que en este número expresaron aquello fueron: Gonzalo Millán, Omar Lara, Enrique Valdés, Carlos Cortínez y Federico Schopf.